

PERIÓDICO DE LA INFANCIA,

DIRIGIDO

por Don César de Eguílaz y Bengoechea,

SECRETARIO DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DEL REINO.

DIOS.

¿Habeis observado, queridos míos, el hermoso azul del cielo después de la terrible y atronadora tempestad? ¿Habeis contemplado, dulces amigos míos, los cambiantes colores de la luz que se quiebra en las nubes, convirtiéndose el dilatado horizonte en un hermosísimo mar de fuego, hasta que el sol, esa perpétua lumbrera de los mundos, aparece con todo su esplendor pregonando la omnipotencia y la sabiduría del que habita más allá del firmamento, tiene por palacio nuestra deseada Gloria y por escabel todo el universo? ¿No habeis contemplado con todo vuestro candoroso recogimiento esa inmensa grandeza que se siente sin comprenderse, pero que alegra toda vuestra alma, embriaga todo vuestro ser y eleva vuestro espíritu hasta el Autor de todas las maravillas de la creacion? En el manso arroyo que entre finisimas arenas corre y entre olorosas plantas se oculta, en cuyas dulcísimas aguas el ruiseñor afina su canoro pico, y en cuyas líquidas perlas se alimentan las hermosas flores de la primavera; en el dulcísimo y trabajado panal de la abeja siempre de trabajo avara, en el ligero pez que entre las aguas juega, en los variados y abundantes frutos que la naturaleza por do quier ofrece, en el hermoso día que el luciente sol con magestad alumbra, en la templada noche que la blanca luna á meditar convida, y en el aire que las flores mece y con dulce música acaricia, y en la benéfica lluvia que á fecundar la fértil tier-

ra descende, y en las elevadas montañas que la nieve cubre y entre las nubes esconden sus caprichosos picos, en toda la naturaleza, en fin, y en todas sus manifestaciones, no vé vuestra inocente alma la Providencia, la sabiduría, el infinito poder de ese ser que por sí existe, al que se dirigen todas nuestras facultades, y cuyo anhelante deseo á Él nos lleva, á Él nos conduce, y por Él suspiramos mientras vivimos en este valle de destierro?

¿No es verdad que todos le sentís sin verle, sin conocerle le amais y que espontáneamente pronunciáis su augusto nombre modulando de una manera inefable las letras con que se escribe y las articulaciones con que se pronuncia?

II.

¡Dios!..... De la nada hizo el sol, hermosa lumbrera de los cielos que inunda con su luz el universo y presta tan bellos y cambiantes colores á la naturaleza; suspensa está por Él en los espacios la hermosa y pálida luna que cual lámpara de plata disipa las tinieblas de la noche y sirve de faro al perdido navegante. Cubrió la tierra de sazonados frutos y pobló los aires de pintadas, hermosas y canoras aves. Formó la inmensidad de los mares, luciente espejo que refleja su poder y su sabiduría. Hizo al hombre á su imágen y semejanza. Dotóle de facultades para que le conociese y amase, y en toda la creacion se revela su infinita sabiduría y su soberano poder.

Omnipotente y sábio es y tambien infinitamente justo y misericordioso. Castiga la in-

grata desobediencia de Adán arrojándole de aquel bellissimo y encantador Paraíso, donde le habia colocado; pero le dá con su castigo la consoladora esperanza de que el Redentor del mundo nacería de la mujer, de María, Eva sin culpa, madre amantísima de Jesucristo, abogada y medianera de los desterrados de este valle. Destruye con el diluvio á los hombres, pero salva á Noé varon justo y fiel observador de la ley natural, escrita en la conciencia del género humano. Envía Profetas que prediquen la ley divina y mantengan viva la fé y la esperanza en el pueblo escogido.

Manda desde su gloria á la segunda persona de la Santísima Trinidad, le dá por madre á la bendita entre todas las mujeres y por padre adoptivo á un humilde artesano, descendiente de David, de corazón recto y de austeras virtudes.

Niño nace en un miserable portal, tiene por cuna un pesebre; pero le alumbran las estrellas del firmamento y le arrullan con sus cánticos los querubines y serafines de la gloria. Le adoran reyes de lejanas tierras, le ofrecen modesto y espontáneo tributo sencillos pastores, le persigue de muerte Herodes, y pobre y desvalido huye y cruza el desierto entre los sobresaltos de su amante madre y los solícitos cuidados de su padre adoptivo José.

Confunde con su sabiduría á los doctores de la ley antigua. Predica la virtud y la bondad, enseña al pueblo, bendice á los pequeñuelos, hace milagros, es recibido en triunfo en la ciudad de David y Salomón, los escribas y fariseos le ponen asechanzas, buscan un juez inícuo que le condene y muere muerte afrentosa y dolorosísima, abandonado y negado por los que con él habian vivido y tanto le debían; pero no de su Madre, que al pié de la cruz no espira de dolor para poder recibir el legado del que la hacia madre de todos los hombres.

En la cruz perdona á sus enemigos y dá su vida por la salvación del género humano.

Resucita al tercero día, reúne á sus discípulos y sube á los cielos, de donde descenderá para juzgar á los hombres.

Poseídos los apóstoles del Espíritu Santo predicán la doctrina cristiana á todas las nacio-

nes, y sellan con su sangre el amor que profesaban á su Divino Maestro. La religion de la caridad se extiende maravillosamente, echa por el suelo los templos del paganismo, concluye con la esclavitud, emancipa á la mujer, cambia la faz de los imperios, vence á los emperadores, transforma la sociedad, prepara el reino de la justicia, hace que el hombre renazca por el Bautismo, le purifica en la Penitencia, proclama la nobleza de la virtud, y el pobre y el rico, el sábio y el ignorante, tienen abierto el camino de la gloria, fin último del hombre, que después de haber servido aquí al Dios de Adán y de Noé, al Dios de Abraham y de los Profetas, al Dios padre de Jesucristo, autor de la nueva gracia, habitará eternamente la patria celestial donde se premian todas las virtudes, se honran los verdaderos sacrificios, tienen cumplida realización todas las promesas y se gozan dichas inefables al lado de todos los ángeles, en derredor de todos los justos, todos coronados con la luz divina que iluminará las almas de los bienaventurados, y permitirá que conozcan al que todo lo crió, por su voluntad se sostiene, y por su infinita sabiduría se gobierna.

Amad á Dios, queridos niños, amadle de todo corazón, prefiriendo siempre los deberes, gozando con ellos y viviendo sólo para cumplirlos. Amad y honrad á vuestros padres como Isaac amó á Abraham, como Jacob amó á Isaac, como José amó á Jacob, como Jesucristo amó á su Padre celestial. Amad y honrad á vuestros maestros como Juan el discípulo amado amó á Jesús. Respetad á los ancianos. Sed virtuosos, aplicados y trabajadores. Estad en el templo, como en la casa de Dios. Recoged con solícita atención la palabra divina que os predicán los sacerdotes. Ministros son de Jesús. Cristianos os hacen en el Bautismo. Vuestros pecados perdonan en la Penitencia, os acogen al nacer, ruegan por vosotros al morir. La religion que enseñan es la que predicó Jesús, el que siendo hijo de Dios nació en un establo y murió en una cruz.

Benedicid á Dios, levantad á él vuestros inocentes y sinceros corazones. Vosotros sois el pedazo del alma de vuestros adorados pa-

dres, la esperanza de la familia. Sed con vuestras virtudes y talentos la esperanza y la gloria de la patria. De esta patria que cuenta los héroes por el número de sus hijos, custodios todos de la fé cristiana que sellaron con su sangre en Alarcos y en las Navas, en Granada y en Lepanto, en América y en Asia. Patria que Dios reserva sin duda para grandes destinos, si vosotros con la virtud, la ciencia y el trabajo ois la palabra de vuestros ilustrados maestros, seguíis fielmente sus consejos y no olvidais lo que debeis á Dios, lo que debeis á los hombres y lo que os debeis á vosotros mismos.

Alabad siempre, queridos míos, su omnipotencia, su sabiduría, su justicia y su misericordia infinita. Hacedos con vuestras virtudes merecedores de su eterna gloria.

JOSÉ P. CLEMENTE.

LOS PECADOS CAPITALES.

IRA.

Cuando entre dulces memorias
La imaginacion se agita,
Y en el bello siglo de oro
Con grato anhelo se fija,
¡Cuál venturoso se encanta
En aquella paz sencilla
Que el arte en sus creaciones
Con vivos matices pinta!
¡Si tan divino tesoro
Poseyera todavía
El triste mortal inquieto
Que por la calma suspira!
¡Si para el viento quedaran
Las tormentas que aniquilan,
Y la rabia y sed de sangre
Para las fieras dañinas,
Para el volcan los horrores
Y para el mar las continuas
Guerras sin fin, y las furias
Para las serpientes malditas!
Mas ¡ay! turbóse el sosiego
De aquellas horas tranquilas:

En el mundo tiene un trono
De cadáveres la Ira.
Su voz la discordia enciende,
De furor sus ojos brillan,
La sangre á su rostro sube,
Sus duras manos se crispan.
Doquier un soplo abrasado
La venganza ruin atiza:
Doquier sus gritos resuenan,
Doquier su carro rechina.
En campo allí de batalla
Trocado el sitio se mira
Que ostentaba en otro tiempo
Rubia corona de espigas.
Allá siniestros fulgores
Lanza el puñal fratricida:
Insultos aquí se arrojan
Por la mansedumbre misma:
Y hasta la virtud maldice,
Y hasta el honrado asesina.....
¡Horror! la cólera ciega
Torna en afliccion la dicha.
Bella paz, sueño dorado,
Ven, con tus puras delicias.
Noble tolerancia cubra
Los defectos de la vida.
Dulce paciencia que pagas
Con una triste sonrisa
Los ultrajes que recibes
Despreciando tus heridas,
Perdona y ata los lazos
Que rompe la saña impía:
Triunfe tu santa dulzura,
Brille tu faz peregrina.
Pobre corazon mezquino
Que en vil cólera te abismas,
¿Quién arderá en esa llama
Si en sus flaquezas medita?
Caiga la venda afrentosa
Que cubre la humana vista;
¡Tire el primero la piedra
Quien se juzgue sin mancilla!

LECCIONES FAMILIARES

SOBRE LOS

ELEMENTOS DE LAS CIENCIAS FISICAS Y NATURALES.

LECCION CUARTA.

Mapamundi.—Zonas.—Nuevas medidas.—Continentes.—
Mares.—Lagos.—Rios.—Riachuelos.—Volcanes.

Vosotros habreis visto, queridos niños, repetidas veces dibujados sobre una hoja de papel dos redondeles que están uno al lado de otro y que tienen dentro líneas diversas y nombres de pueblos. Pues esto es lo que se llama un mapamundi, y sirve para representar el mundo entero por medio del dibujo. En efecto, vosotros sabeis ya que el mundo es una bola; pues bien, se supone que esa bola está partida por la mitad, y que los dos trozos que de ella resultan se colocan juntos: así se logra ver toda la bola de una vez, lo cual de otra manera seria imposible. (1)

Ahora bien; cada uno de esos redondeles que representa la mitad del mundo, se llama hemisferio, esto es, media esfera; denominándose hemisferio oriental el que está á la derecha del mapamundi, y hemisferio occidental el que está á la izquierda. En la construccion de los mapas se coloca siempre el Oriente á la derecha, el Occidente á la izquierda, el Norte arriba y el Sur abajo.

La línea que está en medio de los hemisferios, á igual distancia de cada polo—y tened presente que se llaman polos las dos coronillas, por decirlo así, de arriba y de abajo del mundo—se llama Ecuador. Las otras dos líneas que están colocadas más cerca de los polos se llaman trópicos, y las otras dos, que están más cerca de los polos todavía, se llaman círculos polares. Con esas líneas que se dibujan en los mapas se facilita el estudio de la geografía.

Ahora bien: los espacios que median entre esas diversas líneas, y que se parecen á unas bandas que dan la vuelta alrededor del mundo

(1) Para que los niños puedan comprender bien estas explicaciones convendrá que sus padres se las den con un mapa á la vista.

se llaman zonas. El espacio comprendido entre los dos trópicos, en medio del cual está la línea del Ecuador, es la zona torrida ó abrasada, porque en los países situados en ella reina extraordinario calor. Los espacios comprendidos entre los trópicos y los círculos polares se llaman zona templada, porque en ella reina comunmente una temperatura ni en extremo fria ni en extremo calurosa: la España está situada en la zona templada. En fin, los espacios entre los círculos polares se llaman zona glacial helada, porque en ella hace un gran frio, tanto que sólo una parte de los países comprendidos en esa zona están habitados.

Por lo demás, escuso deciros que no en todos los países de la misma zona reina la misma temperatura: ésta, por regla general, se eleva más y más á medida que nos acercamos al ecuador, y depende tambien del grado de altura de cada país sobre el nivel del mar y de otras circunstancias. Ahora tengo que haceros una curiosa advertencia. Antes—y aun hoy se usan todavía—las medidas que se empleaban eran caprichosas y puramente convencionales: pero en la actualidad se ha medido la distancia que hay de los polos al Ecuador, y sobre ella se ha establecido un sistema general de medidas, que, como fundado en una base fija, es invariable. Esa distancia se ha dividido en diez millones de partes iguales, y cada una de esas partes se ha tomado como medida fija, base de las demás, dándosela el nombre de metro, que equivale á unos tres piés y una pulgada. El área, que sirve para medir superficies, es un cuadrado que tiene diez metros de largo por otros diez de ancho. El litro, que sirve para medir líquidos y granos, equivale al volumen de un cubo que tuviera en largo, ancho y alto la décima parte de un metro. Un cubo es un objeto como un dado de jugar, que tiene seis lados iguales y cuadrados. Otras medidas hay aun arregladas al mismo sistema; pero en ellas no quiero ocuparme ahora, pues lo importante es que comprendais las ventajas inmensas del nuevo método, universal y fundado en una base segura.

Volviendo al mapamundi, os diré que todas esas líneas en zig zag que veis en él, re-

presentan los contornos de los diversos países. Ya veis que las tierras ocupan apenas la tercera parte del mundo; pues todo lo demás es agua. Ahora bien; esas tierras están divididas en tres grandes continentes principales. Se entiende por continente una gran extensión de tierra que se puede recorrer sin atravesar el mar.

(Se continuará.)

FABULAS.

I.

En vez de cometer un suicidio,
La Ociosidad casó con el Fastidio.
Y de esta union, aunque enfermiza y sería,
Nacieron la Pereza y la Miseria.

*Si es que no quieres ser muy desgraciado,
De tan viciosa y mísera familia
Huye sin vacilar, lector amado.*

II.

Un borrico escribió cierto librejo;
Y á su hijo un ejemplar compró un conejo.
Apenas leyó el prólogo el gazapo,
—Conejillo tan listo como guapo—
Dijo:—¡De burro al fin!... y haciendo un gesto,
Rasgó con ira el detestable texto.

*Por su bien se lo digo á mis lectores,
Con los libros que dan ciertos autores,
Deben hacer los niños al momento
Lo que el joven conejo de mi cuento.*

VICENTE REGULEZ Y BRAVO.

LA NIÑEZ DE CIRO,

O EL ODIO A LA EMBRIAGUEZ.

El vino es origen de intemperancia, y la embriaguez arrastra consigo muchos desórdenes. Cualquiera que ponga su gusto en ella, jamás llegará á ser sábio.

(PROVERBIOS 20 y 23.)

Vosotros debeis, queridos niños, huir del vino y demás bebidas alcohólicas, como de venenos que no solamente destroran y matan el cuerpo, sino que degradan, enferman y matan el alma.

Bien quisiera que en los estrechos límites de un artículo, donde se pretende hablaros de moral de una manera agradable, cupiesen todas las reflexiones que sobre el vicio de que hoy me ocupo se podian hacer; pero siendo esto imposible, y muy sabido cómo haré para haceros ver lo repugnante de la embriaguez, de modo que mis palabras lleguen á vuestra alma sin el grave y gastado tono del precepto?... Sometiendo la embriaguez al ridículo. Tal vez así al paso que la risa asome á vuestros labios, nazca en vuestro corazon el odio y el desprecio hácia un vicio que es el peor de los vicios.

Siempre, y en todas partes el borracho ha sido el ente más ridículo, el más miserable de los viciosos.

Voy á hacer con vosotros lo que los lacedemonios con sus hijos: aquellos procuraban que sus pequeñuelos contemplasen á un esclavo beodo, para que viesan la fealdad de la embriaguez, y fuesen testigos de todas las necedades y extravagancias de que es capaz un hombre embriagado.

Si; haré lo que los padres lacedemonios: con este objeto, registro libros, y traslado aquí, sometiéndolos á vuestra consideración, algunos hechos, harto ridiculos, que fueron desgraciados efectos de el exceso en las bebidas.

«Cenaba con un mariscal de Francia Chapelle, el conocido por sus delicados versos, y su amor al vino. Después de haber bebido mucho, se pusieron á reflexionar sobre las misérias de esta vida. Conviniéron en que lo más peligroso era vivir sin religion; pero les parecia imposible vivir muchos años como buen cristiano; así llamaron felices á los mártires por no haber tenido que padecer, muchos de ellos, sino un corto tiempo para ganar el cielo. Sobre esto di-currió Chapelle que lo mejor era ir á Turquía, y predicar allí la Religion cristiana.

—Nos prenderán, decia el beodo poeta, y llevados á cualquier baja, yo le responderé con entereza, y vos hareis lo mismo, señor mariscal: á mí me crucificarán primero, y á vos después que á mí; y vednos en el Paraiso.

Parecióle mal al mariscal que Chapelle se le antepusiera, y exclamó furioso:

—Toca á mí, que soy mariscal, duque y par de Francia; el hablar al baja, y ser martirizado el primero.

—Yo me burlo del mariscal y del duque, replicó el poeta; yo seré antes que vos...

El mariscal tira un plato á la cabeza de Chapelle, este se enfurece, y quiere estrangular al mariscal. Derriban las mesas y las sillas; al ruido acuden las gentes... y, podeis figuraos cuál seria la escena al oir á los dos borrachos explicar el motivo de su riña.

Lo que el mismo Chapelle hizo en otra ocasion con sus compañeros, es aun más extravagante.

Ya anciano Moliere, cuando iba á su casa de Autenil encargaba á su amigo Chapelle el elegir los convidados y hacer los honores de la mesa. No es difícil comprender de qué clase de personas se rodearía Chapelle.

Una noche Moliere se acostó dejando á sus ami-

gos á la mesa, estos hicieron recaer la conversacion sobre la moral.

—¿Qué poca cosa es nuestra vida, dijo Chappelle, y que llena de miserias! Nosotros estamos acechando cuarenta años para gozar un instante de placer que nunca llega...

Todos convinieron en que esto era una gran verdad; y, disgustados de la vida, tomaron la resolución de ir á ahogarse en un rio que estaba cerca.

Y la resolución fué puesta por obra.

Unos aldeanos quisieron impedir que los borrachos se ahogaran, pero estos, enfurecidos por el socorro, echaron mano á las espadas y persiguieron á las buenas gentes hasta el mismo Autenil; hecho lo cual, volvieron á arrojarlos en el rio.

Moliere, cerciorado del extravagante proyecto de sus amigos, se levantó y fué á buscarlos: los encontró á todos metidos en el rio y en un estado lastimoso.

—¿Por qué haceis esto? les preguntó.

—Porque fatigados de las penas de esta vida, le contestaron, queriamos pasar á la otra para estar mejor.

—Teneis razon, replicó Moliere, pero ¿qué os he hecho yo para que no me deis parte de una resolución tan excelente?... ¡En verdad que os creia mejores amigos!...

—¡Por vida de... tienes razon, dijo Chappelle tiritando; te haciamos una injusticia... ven, échate con nosotros...

—Poco á poco; repuso Moliere, la última obra de la vida no se debe hacer sin mérito. Si nos ahogamos ahora siendo de noche, las gentes dirán que estábamos desesperados ó borrachos... Salid de ahí, y mañana en ayunas y delante de todo el mundo nos ahogaremos con mucha formalidad.

Aprobada esta idea, se fueron á acostar.

Parece ocioso decir que á la mañana siguiente ninguno trató de ahogarse; el proyecto se desvaneció con los últimos vapores del vino.

¿No os parece, queridos amigos, soberanamente ridiculo lo que hacen los beodos?... Sin duda que sí.

Vosotros vereis á los héroes de Baco con la misma repugnancia que los veia Ciro, especialmente en sus primeros años.

Oid nada ménos que al historiador Jenofonte, que es el que refiere el siguiente hecho:

«Ciro habia obtenido de su abuelo Astiages el permiso para darle de beber en un banquete imitando á Sacas, copero de aquel principe.

El niño cumplió su cometido con tanta gracia que su abuelo le dijo:

—Estoy contento, hijo mio; no se puede servir mejor; pero supuesto que querias imitar á mi copero, ¿por qué no has gustado el vino como él?...

—Temia, respondió con ingenuidad Ciro, que este licor estuviere envenenado, porque en el anterior banquete que diste á los grandes señores de la corte, vi claramente que Sacas os habia envenenado á todos.

—¿Cómo viste eso? dijo el rey.

—Porque noté, respondió Ciro, que se turbaban vuestras cabezas despues de beber, y os vi ha-

cer cosas que no perdonariais á los niños: gritabais á un tiempo sin entenderos, cantabais de una manera ridicula, y jurabais que cantaba admirablemente aquel á quien no habiais oido. Cada uno de vosotros hacia alarde de sus fuerzas, y cuando ibais á levantaros para bailar, no os podiais tener en pié...

—¿Y por esto temes al vino? dijo Astiages.

—Por eso; replicó el niño, le temo y le temeré; no quiero una bebida que quita la razon á los hombres, y los vuelve locos, necios y extravagantes.

Aborreced los licores, queridos niños, como los aborrecia el jóven Ciro y como él os vereis libres del más degradante, feo é insensato de los vicios.

VICENTE REGULEZ Y BRAVO.

CUENTOS PARA LOS NIÑOS.

POR SEMIT.

EL CORDERITO.

(Continuacion.)

II.

LA SEÑORA DE WALDEIM Y SU HIJA EMILIA.

La aldea en donde habitaba Cristina estaba situada al pié de una montaña cubierta de arbolado, sobre cuya cima se elevaba en medio de un bosque de encinas un antiguo castillo coronado de una gran torre. Allí es donde vivia la señora de Waldeim, que desde la muerte de su marido no habia tenido un sólo dia placentero. Habia hecho arreglar algunas habitaciones del castillo, desde donde se disfrutaba una hermosa vista; y retirada en esta soledad se ocupaba exclusivamente de la educacion de su hija única Emilia. Esta era una niña muy amable y de la edad de Cristina con poca diferencia. Todos los dias; durante la primavera, Cristina iba á vender fresas al castillo. Emilia tenia gusto en comprárselas á ella, porque las llevaba muy encarnadas y maduras, y la limpieza de la blanca fuente en que Cristina tenia costumbre de presentarlas las hacia más apetitosas. Cristina iba tambien siempre vestida con mucho aseo, lo cual contribuia á conquistarla el afecto de Emilia.

Hacia cerca de ocho dias que Cristina no habia ido al castillo y como Emilia preferia las fresas á todas las golosinas, se lamentaba frecuentemente de esta ausencia. Al fin una hermosa mañana, Cristina se presentó en el castillo llevando las fresas que habia cogido desde el amanecer, y mientras la cocinera fué á avisar á su señora se quedó esperando á la puerta. Emilia salió á buscarla y la dijo: «¿Por qué me has tenido privada tan largo tiempo de estas hermosas fresas? No te has porta-

do bien, porque ya sabes que no se compran á nadie más que á tí. Si guardas tan poca consideración conmigo, puedes estar segura que yo tampoco la tendré contigo.»

Al oír estas palabras los ojos de la pobre Cristina se llenaron de lágrimas. «Mi querida señorita, respondió, no esteis enfadada conmigo. Mi madre está enferma desde el principio de la primavera y esta semana ha sufrido tanto que no me he atrevido á separarme de ella un momento. Sólo desde ayer tarde se encuentra un poco mejor y hoy me he levantado ántes de amanecer para ir á coger las fresas con la esperanza de ganar algunos cuartos para ella.

Emilia se arrepintió entónces de haberla reconvenido.

«Por qué, dijo á Cristina, no me has hablado hasta ahora de la enfermedad de tu madre? La mía no es dura con los pobres y no os habría dejado sin socorro.»—¡Oh! mi buena señorita, respondió la niña, ya sé que Vd. y la señora de Waldeim sois caritativas y os compadeceis de los pobres; pero mi madre me dice siempre que mientras uno pueda trabajar y atender á sus necesidades, no debe ser una carga para los demás. Hay tantos pobres que no pueden ganar su sustento, que sería cometer un gran pecado el quitarles el pan.

Estas palabras enternecieron mucho á Emilia. «Espera un momento»—dijo á Cristina; y entró en la sala para hablar á su madre. La señora de Waldeim quiso ver á la pequeña vendedora de fresas y Emilia la hizo entrar.

Cristina no podía volver de su admiración al ver la sala de la señora de Waldeim. La tapicería era de fondo verde sobre el cual guirnalda de flores producían un efecto sorprendente. Un gran espejo con marco dorado, estaba colocado frente á la puerta. Las maderas de los muebles estaban encerradas. El sofá, las butacas y las sillas estaban cubiertas de tela de seda; y el suelo encerado como los muebles estaba tan reluciente como un espejo.

La señora de Waldeim, que estaba sentada en el sofá, se sintió enternecida al ver á la pobre niña. Cristina estaba vestida con una ropa ordinaria, pero limpia, de algodón con rayas encarnadas y blancas. Tenía sobre la cabeza un sombrero de paja adornado con un ramo de flores del campo; tenía en la mano una fuente llena de fresas y bajaba tímidamente sus ojos llenos de lágrimas.

«Ven á mi lado le dijo con bondad la señora de Waldeim, no tengas miedo.» Al acercarse Cristina se vió en el espejo; jamás había visto otro igual, porque el de su madre no era mayor que un libro pequeño. Creyó ver en el primer momento á otra niña que iba hácia ella y que quería disputarle la venta de las fresas. Se quedó estupefacta. Pero lo que principalmente le asombraba, era el ver que aquella niña estaba vestida como ella, tenía un sombrero de paja semejante al suyo y llevaba una fuente parecida á la que ella tenía en la mano. Conoció al fin que se había engañado y se puso encarnada.

La señora de Waldeim se sonrió al advertir el error de la pobre niña y se informó de la manera más amable y afectuosa de la situación en que se

encontraba su madre. Cristina se serenó y contestó con muy buen sentido á todas las preguntas que le hicieron; pero cuando llegó á hablar de la pobreza y de los sufrimientos de su buena madre, se entristeció y no pudo continuar: se puso á sollozar y las lágrimas corrieron en abundancia á lo largo de sus mejillas.

«No llores, hija mía, le dijo la señora de Waldeim, yo tendré cuidado de tu madre: dime solamente en dónde vivis.»—En la última choza del lugar, respondió Cristina: desde vuestra ventana podeis ver nuestro techo de paja al través de los árboles.—¿Y cómo se llama tu madre? añadió la bondadosa señora.—Se llama Rosalia Wert, dijo Cristina, pero en el lugar, se la llama la pobre Rosalia.»

Después de esta conversacion, la señora de Waldeim pagó por las fresas el triple de lo que valian é hizo dar á Cristina una gran taza de caldo.
(Se continuará.)

Solucion á la charada del número anterior.

Tu primera repetida
Forma la palabra *Papa*;
Y tu primera y segunda
Forman también la de *Pala*.
Tu segunda con tercera
Es cosa que está bien clara.
Pues para que haya cosecha
El gañan las tierras *labra*.
Y el todo, señores míos,
Acerté de la charada,
Pues si yo no me equivoco
El todo es sólo *PALABRA*.

El niño de la Escuela de Antequera, FRANCISCO LOPEZ.

CHARADA.

Mi primera, amigo mío,
Una nota es musical,
Y mi primera y segunda
Hago yo sin vacilar,
Al que me inflere una ofensa
Con lengua torpe y mordaz.
Mi segunda con mi cuarta
Las monjas tienen que usar,
Y mi tercera y segunda
No lo dudes, hallarás,
En todas las religiones,
Y esto es muy fácil de hallar.
Mi todo, lector querido,
Decírtelo á tí podrán
Los que á una cátedra asisten
Del arte de bien hablar.

(La solución en el próximo número)

ENIGMA.

Siempre en mis obras acierto
Sin presumir de deidad:
De seguridad soy puerto;
El discurso tengo muerto;
Carezco de voluntad.
T.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ELEMENTAL Y SUPERIOR.

DE DON NICOLAS SORIANO.

ÁLAMO, 2.

Niños que más se han distinguido por su aplicación en la semana anterior.

Clases generales.	Sec.	Nombres de los alumnos.
Doctrina é Historia Sagrada.	1.ª	Benito Gallego.
	2.ª	Alfredo Peña.
	3.ª	Antonio Camino.
	4.ª	Federico Bueno.
	5.ª	Julian Gonzalez.
	6.ª	Alfredo Tobarro.
Lectura.	1.ª	José Ortega.
	2.ª	Petronilo Agustin.
	3.ª	Federico Bueno.
	4.ª	Tomás Sanchez.
	5.ª	Lorenzo Lopez.
	6.ª	José Echevarri.
Escritura.	1.ª	Leopoldo Ortego.
	2.ª	Emilio Hernandez.
	3.ª	Estanislao Minguez.
	4.ª	Mariano Arce.
	5.ª	Cárlos de la Vega.
	6.ª	Enrique Scasso.
Gramática y Ortografía.	1.ª	Nestor Valledor.
	2.ª	Fernando Olavarria.
	3.ª	Juan Castellanos y Antelo.
	4.ª	Jesús Reja.
	5.ª	Mariano Peña.
	6.ª	Alfredo Tobarra.
Aritmética.	1.ª	Federico Rodriguez.
	2.ª	Tirso Ruiz.
	3.ª	Antonio Camino.
	4.ª	Estanislao Quintana.
	5.ª	Emilio Rodriguez.
	6.ª	José Sanchez.
Sistema Métrico.	1.ª	Francisco Quintana.
	2.ª	Juan Sloker.
	3.ª	Federico Lopez.
	4.ª	Juan Castellanos y Antelo.
	5.ª	Julian Gonzalez.
	6.ª	Santiago Gallego.
Geografía.	1.ª	Francisco Mestanza.
	2.ª	Federico Lopez.
	3.ª	Vicente Garcia.
	4.ª	Jesús Reja.
	5.ª	José Sanchez.
	6.ª	Eugenio Guijarro.
Geometría.	1.ª	José Garcia.
	2.ª	Antonio Gomez.
	3.ª	Joaquin Fernandez.
	4.ª	Alejandro Huerta.
	5.ª	Agustin Garcia.
	6.ª	Eugenio Guijarro.

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

DE SAN IGNACIO,

CALLE DE LEGANITOS, NÚMERO 4.

Clases generales.	Nombres de los alumnos.
Primer año de latin.	D. Alberto Fernandez. José Castro. Serafin Ripoll. José Regal. Serafin Ripoll. Ramon Graña. Luis Gainza. Antonio Orio. Enrique Viñe. Andrés Torrente.
Aritmética, nociones de geometría y tablas.	Ramon Graña. Antonio Orio. Enrique Viñe. Antonio Guirán. Andrés Torrente.
Geografía é Historia de España y nociones de Geografía universal.	Isaac Pacheco. Ramon Graña. Manuel Riesco. Ricardo Cantador. Luis Beltran. José Martinez.
Catecismo é Historia Sagrada.	Enrique Viñe. Ramon Graña. Federico Rivero. Antonio Orio. Andrés Torrente. Isaac Pacheco. Manuel Riesco.
Gramática castellana, Ortografía y análisis.	

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

DE SAN ANTONIO.

CALLE DE LA PUEBLA, NÚM. 19.

D. Pedro Vigil.
César Iglesias.
Baldomero Sanchez.
Gerardo Lopez,
Juan Martinez.
Eduardo Arroyo.
Cárlos Gonzalez.
Andrés Calatrava.

Por lo no firmado, el Secretario de la Redaccion,
VICENTE REGULEZ Y BRAVO.

DIRECTOR Y EDITOR, D. César de Eguílaz y Bengoechea.

MADRID:—1867.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LOS HIJOS DE VAZQUEZ,
calle de San Bernardo, núm. 17.